La fila de la audición

Guion original de Shyvirelle · tres intérpretes · duración orientativa de 9 a 12 minutos

Drama realista original para representación escolar. Tres intérpretes, un único pasillo y una decisión que no depende de conseguir un papel.

Reparto, duración y espacio

• **Mara:** aspirante a una audición de teatro, adolescente que suele acompañar a su hermano.

• **Leo:** su hermano menor, capaz de expresar lo que necesita y de tomar parte en la decisión.

• **Rebeca:** persona adulta que organiza el orden de las pruebas, con responsabilidad sobre la fila, no sobre el cuidado individual de los asistentes.

Duración orientativa: 9–12 minutos, con ritmo conversacional, desplazamientos sencillos y silencios expresivos. **Utilería:** una mochila y una hoja que representa el turno. **Escenografía:** tres marcas visibles en el suelo de un pasillo; no hace falta construir puertas. La primera marca indica la llegada, la segunda el límite de entrada a la prueba y la tercera el lugar de espera dentro del pasillo, siempre a la vista de Rebeca. No intervienen más personajes ni voces grabadas.

Guion completo

(Al comenzar, Rebeca está junto a la segunda marca y sostiene la hoja del turno. Mara entra por la primera con una mochila al hombro. Leo entra detrás. Se detienen antes de pisar la segunda.)

REBECA. —¿Mara? ¿La prueba de hoy?

MARA. —Sí. Me dijeron que llegara antes de que llamaran a los últimos.

REBECA. —Has llegado. Eso ya es una parte de la tarde resuelta. Falta lo que viene después.

MARA. —¿Se puede pasar?

REBECA. —Tú sí. Él debe esperar fuera del espacio de la audición.

LEO. —No soy una chaqueta. Puedo contestar yo.

REBECA. —Tienes razón. ¿Vienes con Mara?

LEO. —Vine porque salimos juntos de casa.

MARA. —Nuestra madre trabaja hasta tarde. No había con quién dejarlo.

LEO. —Tengo trece años. Tampoco soy un paquete que se deja en una esquina.

MARA. —No he dicho eso.

REBECA. —Solo tenemos este pasillo. La prueba ocurre más allá de la segunda marca. Nadie puede acompañar a los aspirantes al interior. La tercera marca es el lugar de espera y queda frente a mí. Puedo mantener el orden y estar aquí, pero no asumir el cuidado de Leo por ti.

(Rebeca indica las tres marcas sin abandonar su sitio. Leo se acerca a la tercera, la mira y regresa junto a Mara.)

LEO. —Desde ahí se ve el pasillo entero. No se ve lo que pasa dentro.

MARA. —Eso me preocupa.

LEO. —A mí me preocupa que digas que sí sin preguntarme.

MARA. —Ayer dijiste que querías venir.

LEO. —Dije que podía venir. No sabía que tendría que esperar solo en una marca como si me fueran a devolver después.

MARA. —Pensé que sería cuestión de entrar, decir mi parte y salir. Cinco minutos.

REBECA. —Puede durar menos o más. No voy a inventar una duración para tranquilizarlos.

MARA. —Llevo dos semanas practicando. Cada noche, cuando Leo termina sus ejercicios, dejo la mochila en la puerta y repaso las escenas.

LEO. —Y yo te digo las réplicas que me aprendí por accidente.

MARA. —Te las sabes mejor que yo.

LEO. —Eso no me convierte en acompañante profesional.

(Mara sonríe apenas. Rebeca observa que el intento de broma ha permitido escucharse por primera vez.)

REBECA. —Hay dos asuntos distintos. Uno es tu turno, Mara. El otro es cómo esperan ustedes sin que ninguno se quede en una situación que no ha aceptado. Puedo ayudarte con el primero. El segundo tienen que acordarlo ustedes.

MARA. —¿Se puede cambiar mi turno con alguien?

REBECA. —No hay nadie aquí con quien pedir ese cambio. Puedo mantener tu lugar durante un breve margen mientras deciden. Si renuncias, lo anoto. Si entras, la espera será aquí, no en la calle.

LEO. —¿Y si ella tarda mucho?

REBECA. —No puedo prometer que no tarde. Sí puedo decirte dónde permaneceré yo y qué hacer si necesitas que la llamemos: me lo dices y detengo el acceso al turno siguiente para comunicarlo. No dejaré que te manden a otra sala.

MARA. —No quiero que tengas que interrumpir nada por nosotros.

REBECA. —Para eso organizo una fila: para que nadie tenga que adivinar qué pasa cuando algo cambia. No puedo solucionar todo, pero puedo hacer visibles las opciones.

(Rebeca pone la hoja del turno sobre su propia palma. La gira: una cara hacia Mara, otra hacia Leo. No hay texto necesario para el público.)

REBECA. —Mientras la hoja está así, el turno sigue reservado. Cuando la vuelva, tendré que saber si pasas o si queda libre. No es una cuenta atrás. Es una señal para que la decisión sea de ustedes.

(Silencio. Mara deja la mochila en el suelo junto a la primera marca; no la abre.)

MARA. —Leo, si digo que no, volveremos a casa. Habrá otras pruebas, o quizá no. No te lo voy a reprochar.

LEO. —Lo que no quiero es que después cuentes que perdiste la audición por mí.

MARA. —No he dicho eso.

LEO. —Todavía. La última vez que dejamos una actividad a medias, dijiste que nunca podías terminar nada.

MARA. —Lo dije en el camino, cuando estaba cansada.

LEO. —Lo escuché en el camino, cuando también estaba cansado.

(Mara recoge la mochila, pero solo para abrazarla contra el pecho. Luego vuelve a dejarla en el mismo sitio.)

MARA. —No sabía que lo habías entendido así.

LEO. —Porque no me preguntaste. Cuando salimos juntos, decides todo rápido. Dónde vamos, cuánto esperamos, cuándo ya es tarde.

MARA. —No es porque crea que no sabes decidir. Me da miedo que algo salga mal.

LEO. —A mí me da miedo que nunca me dejes decir si puedo o no.

REBECA. —Pueden elegir entre esperar, renunciar o pedir que revisemos el turno en otro momento si hubiera una nueva convocatoria. Ninguna opción los hace menos capaces. Y no voy a usar la hoja para apurarlos.

(Rebeca baja la mano. Silencio breve.)

MARA. —¿Tú qué elegirías, Leo, sabiendo lo que ha dicho Rebeca?

LEO. —Quiero quedarme en la tercera marca. No fuera del edificio. Quiero que me digas qué harás si te llaman y yo cambio de idea.

MARA. —Me lo dices a Rebeca. Ella hace una señal y yo salgo a hablar contigo, aunque esté a mitad de la prueba.

REBECA. —Puedo avisarla. No prometo salvarle el turno si lo interrumpe. Es la parte que no controlo.

MARA. —Entonces esa parte la asumo yo.

LEO. —Y quiero otra cosa para la próxima semana.

MARA. —¿Qué cosa?

LEO. —Que me avises de tus ensayos antes de que me ponga los zapatos. Hablemos el día anterior. Si tengo que venir, quiero saber para qué y cuánto tiempo. Si no quiero, buscamos a alguien de confianza o tú eliges otro horario.

MARA. —No siempre habrá alguien.

LEO. —Entonces lo sabremos antes de salir de casa. Eso cambia bastante.

MARA. —Sí.

(Mara mira la segunda marca. Rebeca no se mueve ni levanta de inmediato la hoja.)

MARA. —Te he tratado como si fueras una parte de mi mochila. No quería hacerlo.

LEO. —No cabe una persona ahí. Está llena de papeles.

MARA. —La próxima semana hablamos de horarios con mamá el día anterior. Y te pregunto antes de prometer por los dos.

LEO. —No necesito que prometas que nunca estarás cansada.

MARA. —Eso sería demasiado difícil.

LEO. —Solo dime cuando lo estés. Así no tengo que adivinar si estás enfadada conmigo.

(Mara asiente. Deja la mochila junto a la tercera marca, sin bloquear el paso.)

MARA. —¿Te va bien que la mochila se quede contigo?

LEO. —Sí. Pero no la voy a custodiar como un tesoro. Si alguien pregunta, le diré que está esperando una audición.

REBECA. —¿Han decidido?

MARA. —Entro. Si Leo necesita salir, usted me avisa y yo salgo. Si eso cambia el resultado, lo acepto.

REBECA. —Leo, ¿tú estás de acuerdo con esperar aquí con las condiciones que hemos hablado?

LEO. —Sí. Aquí, no en la calle. Y puedo decirle si dejo de estarlo.

REBECA. —Exactamente.

(Rebeca da la vuelta a la hoja para indicar el cambio de turno. Mara avanza hasta la segunda marca. Se detiene. Mira a Leo, no para pedir otra autorización, sino para comprobar que ambos recuerdan el acuerdo.)

MARA. —Cuando salga, te cuento cómo me fue de verdad. No solo si me eligieron.

LEO. —Cuéntame también si te olvidaste de la segunda frase. Es mi favorita.

MARA. —Eso ya sería una crítica profesional.

LEO. —Te la hago gratis.

(Mara cruza la segunda marca y sale por el lateral que representa la entrada a la prueba. No se oye ninguna voz adicional. Rebeca permanece junto a la segunda marca. Leo camina hasta la tercera. Mira una vez hacia la salida por donde entraron y luego vuelve el cuerpo hacia Rebeca.)

LEO. —¿Ahora qué hago?

REBECA. —Lo que habías elegido: esperar. Si algo cambia, me lo dices.

LEO. —Puede que me aburra.

REBECA. —Eso no es una emergencia, pero sí es una opinión que puedes tener.

(Leo sonríe. Se queda en la tercera marca, sin inmovilidad obligada. Rebeca sostiene la hoja de turno a la altura de la cintura. El pasillo continúa siendo el mismo, pero nadie ocupa ya una marca por obligación no conversada. Oscuro o pausa final.)

Para representar la escena en la escuela

La señal de cambio de turno puede hacerse girando la hoja de papel y mostrando ese gesto al público; no requiere un timbre ni grabaciones. Las marcas pueden señalarse con tres trozos de cinta contrastante. En montajes con intérpretes que necesiten más tiempo para procesar las réplicas, se pueden alargar las pausas sin añadir personajes. La espera de Leo ocurre dentro de un pasillo visible, con un acuerdo explícito: la obra no propone dejar a un menor sin acompañamiento responsable como solución general.

Obra teatral original de Shyvirelle.

Clave de puesta en escena: las tres marcas permanecen visibles; el cambio de turno se indica girando la hoja. La interrupción hipotética de una prueba no necesita representarse ni agregar intérpretes.